

## El elogio fúnebre de Gorgonia, modelo de filosofía cristiana

Gregorio de Nacianzo escribió, alrededor del 370, la alabanza fúnebre de su hermana Gorgonia. Esta *oratio*, que el autor titula en lengua griega ἐπιτάφιος, encierra varios valores. En primer lugar, documenta la propia existencia de Gorgonia y su condición de esposa y madre cristiana, salvándola así del anonimato histórico<sup>1</sup>. Esto y el testimonio que ofrece sobre la consideración de la mujer en la mentalidad cristiana culta de la época de los Valentinianos, le confiere mayor valor. Unas décadas del Imperio cristiano, como es sabido, presididas por figuras de excepción como San Basilio o San Ambrosio, cuyas actuaciones públicas tuvieron gran trascendencia en la política temporal o en la controversia religiosa que perseguía la imposición de la ortodoxia nicena en ambas zonas del Imperio.

Por otra parte, la pieza es una extraordinaria muestra de la capacidad literaria y retórica de su autor que pone su arte al servicio de la difunta presentando de forma escalonada todos sus méritos y cualidades, aunque su orden de exposición no sea el más lógico para nuestra mentalidad contemporánea sino para aquel fin que persigue este panegírico<sup>2</sup>. Este no es otro que el parenético, el exhortar a la comunidad cristiana que ha conocido a Gorgonia y también a otros que no son cristianos, a imitar las *virtutes* de aquella para mayor gloria de Dios.

1 Esta figura femenina es poco conocida y que, sepamos, tampoco se ha comentado en lengua castellana su panegírico fúnebre. Vide la voz «Gorgonia» en *Dizionario Patristico e di Antichità Cristiana* 3, vols. vol. 2, col. 1650, Roma 1984 (Institutum Patristicum Augustinianum). *Dictionnaire d'Histoire et de Géographie Ecclésiastiques*, sous la direction de R. Aubert, Paris 1986, vol. 21, col. 762-65.

2 De hecho, es fiel en su composición al género de literatura panegírica que, como es sabido, estuvo de moda en la literatura imperial desde la irrupción de los famosos Panegíricos Imperiales, unos anónimos y otros no, del primer cuarto del siglo IV.